

antecesores, llamado de los de Colon.» Y continúa: «El cual mayorazgo en ninguna manera lo herede mujer ninguna, salvo si aquí, ó en otro cabo del mundo, se faltase hombre de mi linaje verdadero... y si esto acaso acaeciese, que en tal caso que lo haga la mujer más llegada en *sangre legitima*... y esto será con las condiciones que aquí abajo diré.» Y puestas las condiciones, añade: «las cuales son así por D. Diego como para cada uno de los sobredichos,» es decir, D. Fernando, D. Bartolomé, etc., «y no cumpliéndolas, que en tal caso sea privado del dicho mayorazgo.»

Dice más adelante: «Todo encomiendo á la justicia, y suplico al Padre Santo, que ahora es, é sucederá en la santa Iglesia, ahora ó cuando acaeciére, que este mi compromiso y testamento haya de menester para se cumplir de su santa ordenación é mandamientos, que en virtud de obediencia y so pena de excomunion papal lo mande.»

Esta, señor Director, es la parte del papel arrancado del testamento de Colon y encontrado despues, que prueba terminantemente la legitimidad de su hijo Fernando.

He dejado de poner lo restante, aunque edificante y hermoso, por no ocupar en su diario el lugar destinado á asuntos de igual interes; pero todo se halla aquí entero en esta Biblioteca de la Academia de la Historia, con muchísimos otros documentos, entre los que está el primer árbol genealógico de la familia del Almirante, hecho poco despues de la muerte de este.

En él D. Fernando está puesto como legitimo inmediatamente despues de su hermano D. Diego.

Por último, el mismo incansable P. Marcelino nos ofrece otros dos testimonios decisivos. El primero es del P. Fr. Pablo de la Purísima Concepcion, Beaumont, Predicador general, Notario apostólico, Maestro en arte en la Universidad de París, socio de la Real Academia Médica Matritense, de la Orden de san Francisco, etc. Este docto franciscano, despues de haber leído cuanto ántes de él se habia escrito sobre la América, despues de haber examinado las principales Bibliotecas y los más acreditados archivos de España y del Nuevo Mundo, escribió una doctísima Historia del Mechocan, que forma cinco grandes volúmenes *in folium*, y que, arrebatado por la muerte, tuvo que dejar manuscritos. Por su vasto saber y su inmensa erudicion el P. Beaumont mereció que sus cinco tomos formaran una de las principales partes de la *Coleccion de Memorias de la Nueva España, que en virtud de órdenes de su Majestad* (el Rey de España), *del excelentísimo conde de Revilla Gygedo, y del M. R. P. Provincial de los Menores Observantes, Fr. Francisco Garcia Figueroa, colectó, extractó y dispuso en XXXII tomos un Religioso franciscano de la provincia del San Evangelio de Méjico* (P. Manuel de la Vega) *por el año de 1792.* Tan preciosa es esta Coleccion, cuyo

único ejemplar se conserva en la Biblioteca de la Real Academia de Historia de Madrid, que el célebre Juan Bautista Muñoz no tuvo reparo en llamarla *tesoro de todos los tesoros para la historia de América.* Pues bien, el P. Beaumont, escribiendo en su primer tomo la historia de Colon, dice: *De Beatriz, su esposa, tuvo D. Fernando, que fué sacerdote... varon de grande literatura, y escribió con mucha verdad los sucesos de su padre y de su hermano, no dando lugar de que los adulterasen sus enemigos.* Este ilustre franciscano, que escribió á mediados del siglo pasado, no puede hablar con más claridad de la legitimidad de D. Fernando y del verdadero matrimonio de Colon con Beatriz.

El último testimonio que nos ofrece el P. Marcelino, es una carta autógrafa del mismo Colon, que se conserva en el Archivo de los duques de Veraguas, en la que dice, *por servir á estos principes* (los Reyes católicos) *dejé mujer y Fijos.* Estos dos testimonios bastan y sobran; pero no dudamos que se descubrirán otros. Con razon ha dicho D. P. Rasenil y Vidal que el documento que se encontró en Valencia fué la chispa eléctrica que despertó los ánimos; pues ya hay comisiones en Madrid, Salamanca, Córdoba, Valladolid, Sevilla y otras ciudades, que trabajan con ardor para formar una publicacion imponente, que presente en todo su esplendor esta magnífica obra del Catolicismo y de la Tercera Orden franciscana. Lucidos han quedado el canónigo Angel Sanguineti y sus compañeros, que sin tener en cuenta el sagrado ministerio de que están revestidos, y extinguiendo en su pecho hasta la última centella de amor patrio, pensaron inmortalizarse difamando y salpicando de cieno la imágen venerable y pura de Colon!!

Fr. R. B.

IV.

Mi amabilísimo P. Buldú:

Vuesa Reverencia tuvo la parte principal en la defensa de la causa de Cristóbal Colon, que ha salido plenamente victoriosa; y toda la prensa católica del mundo le rindió tierno homenaje y le mostró su complacencia. Ahora á los documentos ya publicados podemos añadir la siguiente tradicion, que he hallado en esta ciudad de Córdoba, tradicion consagrada en poesias legendarias, que, si necesario fuese, les imprimiria otro sello de solemne confirmacion. ¿Cómo se explica, en efecto, que Beatriz Henríquez, jovencita noble y bella, consintiese en desposarse con un extranjero, sin hogar, viudo, pobrísimo y padre de un hijo que debia su sustento á la caridad de un convento de Franciscanos? La Henríquez, nos dice la historia, tenia un hermano, al cual Las Casas llama cristiano y virtuosísimo caballero. Este hermano de Beatriz se lo llevó consigo Colon, cuando ya eran cuñados y amigos, al descubrimiento del Nuevo Mundo, y al regresar á Europa, le dejó de gobernador

del fuerte de la Natividad. Pues bien, acometido una noche este caballero por dos enemigos suyos en una calle solitaria y tortuosa de esta ciudad, hallábase en inminente peligro de perder la vida, cuando por casualidad acertó á pasar por allí nuestro Colon, y al ver tan inicua acometida, corrió, y desenvainada la espada, le salvó la vida. Era muy natural que desde aquel momento las más estrechas relaciones uniesen la casa de los Henriquez y Colon, y lo era todavía más que el generoso corazón de Beatriz, cautivado, como dice la tradición, por un vivo afecto, tratara de unirsele en matrimonio, y de ser en lo sucesivo consuelo de su tan agitada existencia. El hecho, tal como lo refiere la leyenda, excita grandísima ternura, y si Dios me conserva la vida, quiero publicarlo con otras tradiciones particulares de la estancia del grande Héroe genovés en esta ciudad, en el sexto tomo de mi *Storia universale delle Missioni Francescane*. La misma tradición nos muestra en esta Catedral (en otro tiempo famosa Mezquita moruna) el lugar en donde Colon acostumbraba recogerse cuando asistía á la celebracion de los Divinos Misterios, con aquella piedad que perfumó toda su edificante vida. A Dios, mi estimado P. Buldú, y no dude del afecto de este S. S. S. y hermano,

Fr. Marcelino de Civezza, M. O.

Córdoba, Seminario Conciliar, 20 de agosto de 1877.

HISTORIA DE LA VIDA Y VIAJES

DE

CRISTÓBAL COLON.

LIBRO PRIMERO.

CAPÍTULO PRIMERO.

FIJACION DE LA ÉPOCA REAL Y DEL LUGAR DEL NACIMIENTO DE COLON.—CONDICION DE SU FAMILIA.—SU INFANCIA, SU EDUCACION.—SUS PRIMEROS SERVICIOS EN EL MAR.—SU APORTAMIENTO FORTÚITO Á PORTUGAL.

§ I.

El nacimiento de Cristóbal Colon está envuelto en tinieblas, y una nebulosa aureola rodea el secreto de su origen. Su genealogía, su verdadera patria, la fecha exacta de su nacimiento, objetos de interminables discusiones, son todavía objetos de controversia en estos momentos, sin que la hayan finalmente dilucidado los muchísimos escritos relativamente á esta cuestion. El autor del libro más popular que se ha publicado acerca de Cristóbal Colon, el americano Washington Irving, comienza con estas líneas: «Nada cierto se sabe acerca de los primeros años de Cristóbal Colon. La época, el lugar de su nacimiento están envueltos en igual oscuridad. Ni son más conocidos sus antepasados; y ha sido tal la fatigosa esterilidad de los historiadores, que es difícil descubrir la verdad, en medio del laberinto de conjeturas que la envuelven.»

Y despues de estas palabras, en lugar de esforzarse en procurar á sus lectores